

## SAGRADA FAMILIA—COMENTARIO-

Crecer en estatura, sabiduría y gracia

La fiesta de la Sagrada Familia fue establecida para dar a las familias cristianas un modelo evangélico. El texto cierra un bloque llamado «Evangelio de la Infancia». Presenta a Jesús adolescente en peregrinación al Templo de Jerusalén para celebrar su primera Pascua. Dios ha elegido una familia sencilla para hacerse presente en medio de la humanidad. Jesús vive y aprende de sus padres. José y María. Cada familia cristiana debe ser una «iglesia doméstica»: lugar de la presencia de Dios; espacio para vivir, compartir y educar en la fe. La familia de Nazareth nos ofrece valores sólidos: la mutua acogida, la unión, la fe en Dios. la fortaleza ante las dificultades, el cumplimiento de las leyes sociales y religiosas... la educación del hijo. El episodio del Niño perdido y hallado en el Templo tiene como finalidad presentar la especial relación de Jesús con Dios.

Sabías que... Jesús peregrina a Jerusalén. El padre de un muchacho judío tenía la misión de educarle en el cumplimiento de las leyes religiosas, entre las que figuraba la peregrinación anual a Jerusalén, obligatoria a partir de los 12 años. La distancia de Nazareth a Jerusalén era de algo más de 120 km. Realizaban el viaje en caravana. Cada jornada recorrían unos 30 km. El ambiente era festivo. A la motivación religiosa se unían otros elementos que contribuían a la cohesión social de los peregrinos. Por la noche narraban las gestas de los grandes personajes de Israel y las intervenciones de Yahvé en favor del pueblo.

Te esperaban como un rey, pero naciste como niño pequeño en la humildad de una sencilla familia. Te esperaban dueño de un reino, pero fuiste emigrante y exiliado: en camino hacia otros países.

Te esperaban como un sabio, pero fuiste el hijo de una familia trabajadora. Creciste en estatura y sabiduría obedeciendo a José y a María. Enséñanos a vivir en familia con afecto y respeto, queriéndonos y ayudándonos. Creciendo como Tú.



Web Santa Clara: [www.parroquiasantaclara.com](http://www.parroquiasantaclara.com)

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san Lucas  
2, 41—52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según [a costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que lo oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él les contestó:

¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor

LEMA DE NUESTRA NAVIDAD:

**En un tiempo de cambio es posible soñar.**

# LA HOMILÍA

Pocos datos puede aportar el Evangelio sobre la realidad histórica de la familia de Jesús. Apenas dos o tres trazos marcados profundamente por la intención confesional y teológica de los relatos de infancia de Lucas. Imposible proyectar sobre la familia de Jesús la imagen de familia de nuestra época. Menos aún proyectar en ella el modo de ser de la familia tradicional cristiana del siglo pasado. No se trata, pues, de justificar este modelo de familia -ya apenas inexistente- con textos de la Escritura, sino de abrirse al "espíritu" de la letra para proyectarlo sobre la realidad de la familia actual, puesta la mirada, en estos momentos, en los dictámenes del último Sínodo, cosa imposible a la hora de proponer estas sugerencias.

Nosotros, como matrimonio cristiano, os ofrecemos estas reflexiones sobre la familia a partir de nuestra propia experiencia como familia creyente cristiana, con las salvedades propias de lo que esté sucediendo cuando estas líneas lleguen hasta vosotros.

**La familia es el ámbito fundamental y básico para la construcción de la persona.**

Cuando en ella hay amor incondicional y humanidad compartida, se crea el espacio donde se conforma la urdimbre de relaciones que todos necesitamos para "sostenernos de pie" en la vida. Por eso la familia es la "lanzadera" que hace posible soñar con un vida plena, puesto que nos otorga la confianza básica sin la que ningún proyecto vital sería posible. Esta urdimbre que nos constituye como personas está hecha de compromisos a fondo perdido y mucha generosidad.

Sin embargo vivimos tiempos líquidos, donde todo tiene fecha de caducidad; lo estable cansa y aburre, estamos ávidos de novedades. Tenemos la responsabilidad de "vigilar" que la fiebre del cambio, de lo inmediato, no socave aquellos fundamentos que nos sostienen y que configuran lo que realmente somos. Al igual que nuestro planeta es la casa de la humanidad, la casa de cada cual -su familia-, es un delicado ecosistema que hay que cuidar con sabiduría y discernimiento.

**No se puede idealizar la familia**

"El barro" del que estamos hecho las personas nos hace frágiles y la familia no es inmune al egoísmo, a los conflictos y a las limitaciones que atraviesan la vida humana. Es también un espacio de conversión, de cambio, donde confrontar, desde el diálogo y el respeto, actitudes y valores.



Recrear la vida familiar es un reto constante y diario. No podemos conformarnos con "el rescoldo" de los primeros años de convivencia. En la familia vivimos el reto de renovar el vínculo matrimonial descubriendo la novedad en el otro, el respeto desde la diferencia y la pasión de estar juntos frente a la costumbre y la rutina. Vivimos la apuesta por la igualdad de géneros, la conciliación familia-trabajo, el reto de los hijos y sus demandas y necesidades en cada etapa de la vida. Estos retos demandan de cada uno de nosotros creatividad y mucha generosidad.

**La realidad cambiante de la familia hoy**

La familia es hoy, en nuestra sociedad una realidad plural, compleja y cambiante. Las familias se forman y se conforman abiertas a una multitud de circunstancias e influencias de la época que nos toca vivir, al igual que las personas. Esta ya no responde a modelos pre-establecidos, por lo que la nostalgia de la familia tradicional no nos lleva a ningún puerto. ¿Dónde mirar entonces para buscar referencias? Probablemente debemos canalizar nuestra mirada hacia la calidad del amor que refleja las Escrituras. ¿No es este el criterio más evangélico? Podemos pasar revista a los rasgos que San Pablo señala en 1 Cor 13. Esto nos ayudará a edificar relaciones basadas en este amor gratuito e incondicional. Será el mejor "cemento" para la vida familiar.

**Una familia universal**

La familia es el suelo desde el que nos atrevemos a soñar una vida plena. Pero para los creyentes, ese sueño va más allá de lo particular, de lo personal, abarca a la humanidad entera. Cuando nos aburguesamos, la familia se convierte en un sistema de seguridades para protegernos del mundo circundante. El sueño de Dios es el hacer de la humanidad una gran familia. Sin embargo, en nuestro mundo, esta realidad está dolorosamente lejos y caemos en la tentación de desistir. La crisis, como todo naufragio, consagra la brecha entre lo hundidos y los salvados. A tientas, perplejos, sin referencias claras, pero con esperanza y confianza en la presencia de Dios (como María y José), debemos seguir construyendo, caminando a favor de esta familia universal, que desde las periferias es un grito y una exigencia.